



ción de *Hispanoamérica del dolor*, recoge ese guante con la virilidad y el furo habituales a Jaime Eyzaguirre: "...hispano. Y no hispanista, que es actitud del extraño que admira desde fuera rasgos de la cultura ibérica. Ser hispano para el chileno es signo de filiación, no postura servil o imitativa".

El pasaje se refiere a Vicente Pérez Rosales, pero a través de él —como a través de todos sus escritos—, Eyzaguirre estaba haciendo un poco su autorretrato y un mucho el retrato de su país.

Meses antes de morir, explicaba el propósito de este libro, que iba a ser póstumo: "Quiero reunir en él lo que he escrito más en carne viva. Lo que, siendo tan verdad como el resto, igual de irrenunciable, contiene el toque personal, lanzado libremente a las carillas sin ataduras a la cronología histórica ni al ensayo con exigencias y estructura semi-impuetadas".



JAIME EYZAGUIRRE
En carne viva

Es el valor del volumen. Desde *Finis Terrae*, la breve nota en que boceta el paso de Chile del caos a la historia, hasta *Se llamaba Isabel*, en que narra con bella prosa el cuento de hadas que dio la partida al Descubrimiento de América, en distintas formas y con distintos grados de pasión, brotan aquí, sin resentirse por el tiempo, las ideas que movieron a Jaime Eyzaguirre en su escarbar tras las raíces de la nacionalidad chilena.

Están vivas y expuestas con desgarró. Leerlas equivale a resucitar su voz en las veladas o en los ocasionales encuentros callejeros, donde —con cualquier pretexto o sin ninguno— se ponía quijotescamente a pelear acerca del destino de esta patria y este continente que le daban en la entraña. Más importante: por

sobre la resurrección de la voz resucita el verdadero propósito del escritor. Que no fue la búsqueda heráldica de un pasado porque sí, sino la exploración del verdadero ser iberoamericano. "No es posible dar el salto firme, sino apoyándonos en la hondura de nuestro ser".

Para esto, la verdad es esencial. Ni el indigenismo artificioso ni el muerto engolamiento pseudotradicionalista, ni la imitación lacaya de lo extranjero. Nuestro continente, en su "andar vegetativo", ha logrado concitar "el desprecio universal. Manos fuertes y ávidas han aprovechado su cuerpo cargado de impudicia, porque, como una vil cortesana, está dispuesto a entregarse en los brazos del primer triunfador. Inútil es que procure descargar sobre otros la culpa de sus extravíos, cuando el indiferencismo o la traición de sus hijos abre las puertas a la sordida insolencia de los extraños".

Esta, agrega, es la cosecha "de nuestra baja apostasía interior, de nuestro andar imitativo y de nuestras miras estrechas y recelos fraticidas". Dramáticamente reivindica la cultura propia, la raíz común, y pide que a nuestra palabra iberoamericana "le demos un acento propio e incontaminado".

En el mismo ensayo —su medular *Hispanoamérica del dolor*—, Eyzaguirre advierte con pasión, llama con pasión: "Hemos llegado a la hora más crítica de nuestro destino y está en nuestras manos el definirnos por la existencia o el irremediable desaparecimiento. ¿No es éste, en que los imperialismos extienden sus garras por el globo, el más angustioso y urgente momento de los pueblos hispanoamericanos y la última ocasión que se les brinda de salvar los restos de un patrimonio dilapidado?..."

Lo escribió hace más de treinta años. Pudo escribirlo hoy. El o tal vez otro. Quizás lo vio él con mayor claridad —y ajeno a oportunismos—, porque en su horgar tras las raíces de la identidad nacional, se encontró primero con América y después con España, y miró desde una perspectiva ajena a compromisos inmediatos, pero comprometida a fondo con la trayectoria del conglomerado humano al cual pertenecía entusiasta y torradamente. Los ensayos-confesiones que forman el volumen de Cormorán, muestran a Jaime Eyzaguirre por dentro, con toda su pasión personal y su penetrante visión de este fragmento de mundo al que contempló de rodillas y al que quiso aportar un remecimiento —increpador a ratos, a ratos lleno de contagiosa fe— para permitir que de una vez se ingiera con la altivez y dignidad que siempre consideró sus prerrogativas irrenunciables.

622 102

G. B. B.

Ensayo

El hurgador de la raíz chilena

"*Hispanoamérica del Dolor*", ensayos, por Jaime Eyzaguirre. Editorial Universitaria. Colección Cormorán. Santiago, 1969. (95 páginas.)

EN ESTE país tan aficionado a sepultar ideas y personas bajo nombres-lápidas, lo motejaron de "hispanista". Uno de los ensayos que componen la actual edi-

El hurgador de la raíz chilena [artículo] G.B.

Libros y documentos

AUTORÍA

G. B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hurgador de la raíz chilena [artículo] G.B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile